

# LA BANDERA REGIONAL



SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

## NUESTROS "TERRIBLES"



Cómo y en dónde fraguan la Revolución nuestros "inocentes" revolucionarios.

# CRÓNICA

## Gloria á Dios.

Verificóse el XXII Congreso Eucarístico Internacional, superando en esplendor, fervor y magnificencia á todos sus predecesores. Sublime espectáculo ofreció Madrid el día 29. No parecía el Madrid del siglo XX sino el Madrid de Lope y Calderón realzada su fe y su piedad con los fulgores de la moderna civilización y puesto á los pies de Jesús sacramentado.

Por sus calles alumbradas por la esplendente luz meridional, alfombradas con las flores de Valencia y Murcia que embalsamaban el ambiente, adornadas con la exquisitez artística del pueblo de Velázquez, engalanados los balcones donde la piadosa mujer ostentaba su belleza bajo la clásica y modesta mantilla, se ha paseado como rey y triunfador, el supremo Monarca de cielos y tierra acompañado de innumerables gentes representantes de todas las clases sociales, aclamado y adorado por multitudes que ante él doblaron la rodilla en emocionante adoración. ¡Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera!

Solemne momento aquél en que centenares de miles de voces entonaron el himno del Congreso.

¡Gloria á Cristo Jesús! Cielos y tierra  
Benedicid al Señor.

Honor y gloria á Ti, Rey de la gloria,  
Amor por siempre á Ti, Dios del amor.

Oídlo bien, desdichados gobernantes que tratáis de perseguir á Jesucristo resucitando el fenecido paganismo como otros desdichados Julianos. Mirad ese ejército formidable que acompaña en su triunfo al Rey inmortal de los siglos; mirad á ese Dios, escondido en la débil apariencia de esa nivea hostia, adorado con transportes de júbilo por esos millares y millares que en calles, azoteas, tribunas y balcones doblan la rodilla é inclinan sus frentes llorando con santa y dulcísima emoción. Mirad y temblad.

¡Honor y gloria á Ti, Rey de la gloria,  
Amor por siempre á Ti, Rey del amor.

¡Sursum Corda! católicos. Levantemos nuestros corazones, abramos el pecho á la esperanza. No hace un año todavía que aguerridos ejércitos de católicos recorrían todas las ciudades de la península en pacífica manifestación, entre los aplausos y vítores de las multitudes, aclamando á Jesucristo por rey y legislador supremo de la nación y ahora, en su capital, en la residencia del gobierno que pretende desecristianizarnos, se verifica esa grandiosa manifestación sin ejemplo en la historia. Somos muchos, muchísimos. Somos los más y los mejores.

Por desgracia no estamos unidos, y nuestras discordias interiores son la causa de que cuatro ambiciosos nos tiranicen. Y lo más triste es que no podemos soñar por ahora en unirnos.

Nos separan más bien intereses que principios. Cuando el corazón no influye sobre la cabeza, fácilmente el entendimiento abraza la verdad, pero rara vez sucede esto. Nuestros sentimientos influyen en nuestras creencias con soberana eficacia y los grandes convertidos, desde San Agustín hasta el P. Faber y Adolfo Rethé, nos han dejado escritas las formidables luchas que debieron sostener para cambiar por completo de vida, después que su entendimiento abjuró los errores que lo envolvían. El corazón se revelaba y fué necesario estrujarlo contando sobre todo con la ayuda de la gracia para que se sometiera á la dirección de la inteligencia.

Esplicad el programa jaimista á multitud de católicos y lo encontrarán excelente, confesarán con nosotros que su implantación restauraría la nación y remediaría los males que padecemos, pero temen las dificultades que sería necesario vencer para establecerlo. Les asustan los sacrificios; el nombre sólo de guerra les hace temblar y no comprenden los infelices que si se uniesen á nosotros con facilidad suma acabaríamos con el liberalismo.

Nos unen los lazos de una misma fe y nos separan los mezquinos intereses de la tierra. Pero, la revolución que avanza con pasos de gigante, derribará esos obstáculos; y cuando hayan caído esos ídolos que tantos adoran por los bienes materiales que de ellos reciben; cuando las llamas de la anarquía hayan abrasado las ligaduras que nos sujetan á los intereses materiales, entonces nos uniremos y siguiendo el estandarte coronado por la cruz destrozaremos la revolución y acompañaremos á Don Jaime hasta allá donde ha pocos días entraba triunfante Jesucristo, para proclamarle de nuevo y con mayor eficacia gran Caudillo de nuestra querida patria.

P. S. Egusquiza.



## Las fechorías del lerrouxismo.

Días pasados hacíamos constar en estas columnas que los lerrouxistas, con la tolerancia de quien no debiera tolerarlo, estaban buscando las cosquillas á los jaimistas, y que debíamos estar preparados á cualquiera agresión que *indefectiblemente vendría á no tardar*.

Conocemos toda la maldad de los lerrouxistas y conocemos también toda las «cualidades» que adornan al gobernador de Barcelona.

Hasta sabemos el porqué están aún presos los dos dignos sacerdotes Sres. Suriá y Brossa.

Pero en fin, ya llegará el día de pedir cuentas á quien corresponda.

Lo cierto es que le turba intolerante, esa pandilla de lerrouxistas, al servicio de Canalejas para los menesteres liberales, ha intentado imponer su brutal matonismo y su bestial instinto, queriendo asaltar el Círculo Tradicionalista de la Barceloneta en la noche del jueves de la pasada semana.

Desde primeras horas de la tarde y aprovechando la ocasión de que nuestros amigos asistían á la procesión, formáronse varios grupos de lerrouxistas frente al Círculo Tradicionalista sito en la calle de San Juan, de la barriada marítima.

Poco á poco fueron acudiendo al Círculo varios de nuestros amigos, quienes eran insultados por los inciviles, á los que no hicieron caso despreciando sus bravatas.

A las ocho aproximadamente, y continuando la provocación de días anteriores, los radicales alquilaron un organillo, situándose frente á nuestro Casino, tocando la *Marsellesa* hasta cansarse, sin que tampoco respondiese nadie á la provocación.

A todo esto, habíanse reunido en la calle como obediendo á una consigna, hasta unos 500 radicales, que no contentos con la musiquilla, arrojaron algunas piedras rompiendo los cristales de Círculo.

Impúsose entonces la serenidad en los del Círculo, demandando el auxilio de la fuerza pública; y en el momento en que se hallaban en el local un cabo de la Guardia municipal y un teniente de Seguridad, una formidable pedrea de los bárbaros no dejó cristal sano en los balcones y ventanas del Círculo.

En vista de lo que sucedía, los agentes acompañaron á varios de nuestros amigos, después de haber sido cacheados, hasta la parada del tranvía, hasta que se creyeron ya calmados los ánimos.

A las diez, poco más ó menos, salieron del Círculo unos veinte jóvenes, dirigiéndose hacia el Paseo Nacional. Algunos Guardias de Seguridad continuaron con ellos. Del grupo de muchachos destacáronse tres que llevaban el paso más acelerado.

Al verlos pasar, los radicales comenzaron á insultarles cobardemente, pasando de las palabras á los hechos.

Y entonces tuvo lugar una escena genuinamente lerrouxista, propia de gente sin pizca de hombría ni de valor.

Más de sesenta radicales cayeron sobre los tres jovencillos, derribándoles al suelo en medio de una lluvia de palos y blasfemias.

A uno de los jóvenes, que pudo levantarse del suelo con la cabeza y cuello ensangrentados, rodeáronle un grupo de veinte ó veinticinco cafres esgrimiendo navajas y amenazándole con revólvers, sonando entonces un disparo y cayendo al suelo bañado en sangre uno de los del grupo.

Perseguido todavía el infeliz muchacho, que tan en peligro vió su vida, dirigióse hacia los tinglados del muelle, entregándose al carabinero Bernardino Vilella quien en unión de varios Guardias de Seguridad tuvo que defender la vida del pobre muchacho, á quien intentaban lynchar los radicales.

El herido por el disparo dijo llamarse Juan Córdoba (a) *el Galiana*, de 19 años de edad, perteneciente al bando radical. El proyectil le penetró por el tórax derecho atravesándole los pulmones.

Además resultaron heridos los tres amigos nuestros á quienes atropellaron los radicales.

Llámanse estos:

Miguel Gabin, de 19 años, que presentaba heridas en la cabeza, cuello y manos. Confesó que al ver amenazada su vida hizo un disparo á fin de que acudiesen en su auxilio.

Jesús Villarreal, de 18 años, heridas en la cabeza.

Rosendo Feytó, de 17 años, heridas en la cabeza.

Fueron detenidos los tres antedichos y Angel Carceller, tradicionalistas; y José Planas, Miguel Moragas, Manuel Peralta y Eleuterio Carbó, radicales, autores de las heridas recibidas por nuestros amigos.

En el lugar del suceso fueron recogidos muchos revólvers y navajas pertenecientes á los radicales.

El gobernador ha dispuesto que parejas de la Guardia civil custodien los Círculos jaimistas... ¿A santo de qué?

Lo que pasa en Barcelona con la gentuza lerrouxista, *pasa porque se quiere*.

En Madrid, Canalejas *quiso* que nada sucediera durante los días del Congreso Eucarístico y nada sucedió.

Si el gobernador *quiere* acabar con el matonismo lerrouxista, *bastara que se decida* á obrar con energía.

# LITERARIAS

## Al Santísimo Sacramento

en el XXII Congreso Eucarístico.

Canto el amor que el serafín adora  
como el mayor portentoso  
que realizó la omnipotente mano.  
Canto el amor de un Dios que en alimento  
se da al mortal en misterioso arcano.  
Grande es mi atrevimiento:  
dame, Señor, tu auxilio soberano,  
mis pobres versos con tu gracia inspira  
y á tu soplo inmortal vibre mi lira.

Bajó el verbo á la tierra  
para salvar la humana criatura,  
y, cuantos males nuestro mundo encierra,  
torrente de dolores y amargura,  
bebió por nuestro amor cual varón fuerte.  
Al acercarse el día de su muerte,  
en la cual rescató nuestro pecado,  
antes de abandonar el triste suelo  
con su sangre regado,  
del hombre enamorado,  
le dejó de su amor sublime prenda.  
Juntando con su ciencia el poderío  
que formó en un instante el mundo todo,  
por inefable modo  
que no hay mente finita que comprenda  
todo su ser: su carne inmaculada,  
su entendimiento excelso y albedrío,  
su persona sagrada  
con todas sus divinas perfecciones,  
escondió en las especies eucarísticas,  
y queriendo abrasar los corazones  
de su amor en el fuego sacrosanto.  
«Tomad, dijo, mi carne por comida,  
bebed mi sangre sin temor ni espanto.  
Sólo quien me comiere tendrá vida.  
Este recuerdo os dejo en mi partida.»

¡Oh dulce sacramento!  
¡Oh maná celestial y pan del alma!  
¡Oh divino portentoso.  
cúmulo de milagros incesantes!  
Tú das al corazón la paz y calma.  
Tú eres foco de amor donde se encienden  
los fervidos amantes  
que de goces humanos se desprenden.  
En tí encuentra la virgen fortaleza,  
para vencer del mundo los halagos,  
guardando inmaculada su pureza.  
A tí unidos podrán los penitentes  
reparar de la culpa los estragos.  
Eres para las ánimas dolientes  
bálsamo en su aflicción; en su caída  
protección y sostén; en su flaqueza  
invencible vigor, fuente de vida,  
antídoto del mal, sola grandeza,  
único bien del hombre en el destierro  
á que le condenó de Adán el yerro.

Como busca la límpida corriente  
el ciervo á quien la sed abrasadora  
atormenta inclemente,  
en la estación ardiente  
en que á la mies el sol madura y dora;  
á tí acuden las almas afligidas  
que de este mundo el árido desierto  
cruzan desfallecidas,  
con paso irresoluto y rumbo incierto,  
y hallando en tí reposo,  
con nuevo ardor prosiguen su camino  
hasta alcanzar su célico destino,  
descansando en tu seno, dulce esposo.

En los puros vivíficos raudales  
que brotan de la Santa Eucaristía,  
los mártires bebieron la ambrosía  
que, embriagando sus almas, duros males  
sufrieron con sonrisa de alegría.  
Los Pascuales, Teresas, Magdalenas,  
Catalinas, Javieres y Jacintos;  
todos los corazones,  
puros como azucenas,  
que embalsamaron el erial del mundo;  
cuantas almas vencieron las pasiones,  
dominando su empuje tremebundo;  
cuantas la humana historia  
honraron con el brillo de su gloria,  
en tí sólo, divino Sacramento,  
encontraron constancia y energía;  
recibiéndote hallaron nuevo aliento,  
incontrastable fuerza y osadía  
para salir triunfantes  
en combates y luchas incesantes.

Yo te adoro á mi vez, Dios escondido  
en el sagrado Pan que me alimenta,  
do me concedes cuanto bien te pido,  
donde me libras de culpable afrenta,  
do lavas mi pecado  
y me vistes las armas del soldado.

Señor, si este manjar no recibiera;  
si no me uniese á tí, pan de los fuertes,  
¿cómo vencer pudiera  
á mis contrarios que de tantas suertes  
me acechan y combaten por doquiera?  
Cuando el pesar amargo  
se enrosca en mí cual líbica serpiente;  
cuando envuelve á mi ánima el letargo,  
nuncio fatal de asolación y ruina;  
cuando el abismo hirbiente,  
do toda senda criminal termina  
se abre á mis pies, oscuro, tenebroso,  
vuelo á tu altar, oh Dios sacramentado  
y con tu amparo véome salvado.

Que tu bondad los ángeles del cielo  
ensalcen á porfía  
y los hombres te alaben en el suelo  
con himnos de entusiasmo y alegría.  
Recorre nuestras calles, Rey triunfante,  
entre la multitud creyente y pia,  
entre nubes de flores y de incienso,  
con música devota y resonante.  
Bendice á esta ciudad puesta de hinojos  
en tu real presencia,  
y olvida sus culpables extravíos,  
olvida su demencia.  
Entre espinas y abrojos  
á la muerte la arrastran los impíos;  
ampárala, Señor, y no te olvides  
que siempre veneró tu Sacramento,  
que en honra de tu nombre  
sus famosos poetas entonaron  
himnos de amor de universal renombre  
que ante el mundo tu gloria proclamaron.  
Bendícela, Señor. Dios de clemencia,  
y librela del mal tu Omnipotencia.

Serra y Soria.

29 Junio de 1911.

## POLÍTICAS

### Policía y milicia ciudadanas.

Los hechos de San Feliu de Llobregat y los recientes de la Barceloneta son dignos del mayor estudio porque marcan el surco de segmentación social que da lugar á nuevos tiempos y á nuevos y adecuados organismos.

Señalemos un precedente inmediato: la semana trágica con la indefensión de conventos, iglesias, sacerdotes y religiosos.

Fué aquello además un rudo ataque al orden social; la sangre de los encargados del orden en la ciudad, enrojeció los empedrados y las turbas quedaron dueñas de vidas, honras y haciendas.

Fué tan grande el fracaso de la autoridad civil, que ésta por la boca más autorizada la proclamaba en pleno Parlamento acusando el Sr. Ossorio á los católicos porque no habían sabido defenderse ni defender sus más caros intereses, culpándoles por tanto, de que la ciudad Condal hubiese quedado á merced de los cafres del incendio, del asesinato, de la violación, del robo y del sacrilegio.

Y fijense ustedes en esto, señores míos de la derecha, de la izquierda y del centro; la acusación formulada por Ossorio obtuvo la tácita y expresa aprobación de los gobernantes liberales de ayer, de los gobernantes liberales de hoy y de los gobernantes liberales de mañana. En este referendun singular, la unanimidad liberal, conservadora, demócrata, republicana, radical y anarquista fué absoluta.

Nosotros no somos autores de las instituciones liberales que nos rigen, nuestro dictamen sobre su existencia ó subexistencia, sobre sus revoluciones ó evoluciones no autorizado, nuestros autores políticos no pueden conocer la esencia ni el íntimo desenvolvimiento de esas instituciones en que no comulgamos; por tanto, en asunto que ellos, los liberales viven, su dictamen tiene toda la autoridad y autenticidad porque son sastres y por tanto conocen bien el paño.

Con ruda unanimidad, pues, convinieron y dieron por sentado todos los tratadistas y políticos liberales que la vida, la libertad, el honor y los intereses de los ciudadanos son asuntos desgravados de la organización del Estado y entregados por dejación voluntaria de éste al arbitrio individual ó colectivo de los mismos interesados.

Ossorio lo declaró paladinamente y su acusación fué tan razonada que el Requeté Jaimista aprendió de memoria esta lección de derecho constitucional de último modelo que nuestro Estado progresista brinda á las nuevas generaciones; y en exámen en regla, tirios y troyanos han reconocido que el Requeté se había puesto de un salto á la altura del nuevo estado, mejor dicho, de la nueva lección de cosas.

La auto-defensa ciudadana por medio de policía y milicias libres es una conquista nueva del siglo XX que sólo los pueblos suicidas pueden desaprovechar.

Al fin y al cabo el Sr. Ossorio y los conservadores y los liberales y los republicanos de todos los matices,

al proclamar *urbi et orbi* que no merece gozar de la honra, de la vida, de sus bienes, ni de su libertad el ciudadano que no sepa ni quiera defenderse, no han establecido usanza nueva en esto. Hace algunos años que un erudito catalanista, precursor del Sr. Ossorio, exhumaba una sabia ley de Solón en la antigua y culta Grecia, que establecía lo siguiente, palabra más, palabra menos: «El ciudadano que al ocurrir disturbios en la ciudad no sale de su casa armado á ponerse á la vía pública, á ponerse de una parte ú otra de los combatientes, sea desterrado y confiscados sus bienes.» Y el señor Casades comentaba con criterio espartano-catalán la ley de Solón haciendo notar los deberes cívicos á que obligan; y cómo logrado que se echen á la calle los hombres honrados, es decir, la más sana y vigorosa parte de la ciudad, no hay lerrouxismo griego ni español que lo resista.

Nunca es tarde cuando la dicha es buena. El evolucionismo del Estado debíamos haberlo conocido y aprovechado mucho antes de ahora. Hace tiempo ya que empresas particulares, la Tabacalera por ejemplo, aprovechando las dejaciones del Estado, han organizado su ejército para fusilar sumariamente á contrabandistas más ó menos auténticos; hace tiempo que

determinados partidos políticos se percataron de esta nueva conquista de las libertades públicas y armaron sus huestes é intervinieron eficazmente en Hostafránch, las Arenas, etc., en defensa del orden republicano. Justo era que la ley sabia del sabio Solón reviviera en España por nuestras manos é hiciera sus primeros y afortunados ensayos.

¡Gracias, Sr. Ossorio! ¡Gracias, Sr. Maura! ¡Gracias, Sr. Canalejas! ¡Gracias, liberales todos! Habéis encontrado una fórmula legal para la creación libérrima de las nuevas policía y milicia ciudadanas. Ya no podréis acusarnos.

No miremos si quien profetizó fué la burra de Balaam ú otro profeta de iguales agallas; la profecía incluida en la acusación de Ossorio ha salido verdadera y es justo reconocer que en Barcelona, por lo menos, después de la paliza que el Requeté dió á los radicales en San Feliu, todos los ciudadanos que tenían tres pesetas que perder respiraron satisfechos y durmieron tranquilizados.

La sabia ley del sabio Solón, acomodada á los mausers y browings modernos había sabiamente reverdecido con aplauso universal.

Blanco.

## JUEGOS FLORALES JAIMISTAS

### de BORJAS BLANCAS (Lérida)

Es consolador el espectáculo que se ofrece á nuestros ojos. Por todas partes el árbol santo de la Tradición ofrece retoños vigorosos: primeramente, las Juventudes tradicionalistas surgieron con admirable empuje, como explosión de la exuberancia de vida interna de nuestra amada Comunidad, pronta siempre á atajar el paso á la Revolución desbordada. Luego han venido los Requetés, con espíritu militar, como respondiendo á la procaz insolencia de las masas radicales. Es que la Comunidad tradicionalista se presenta siempre, como salvaguardia, allí donde los intereses y el honor de la Religión y de la Patria son más escarnecidos y hollados, y adapta su actitud, pasiva ó enérgica, según sean los procedimientos de los enemigos en sus ataques al orden é interés sociales.

En toda clase de lides, en todas las manifestaciones de la vida y del ser de la nación debemos entrar y actuar, puesto que somos la parte más sana, por no decir la más numerosa y la más *españolizada* del pueblo.

Y en la política y en las letras, y en las artes y en las ciencias, el pueblo tradicionalista ha de moverse con decisión y desembarazo, procurando con nuestro «suero» tradicional matar la corrupción que todos los órganos de la sociedad inficiona y vigorizarlos con la fé religiosa y con la honradez política de nuestros hombres.

Por esto todos los tradicionalistas han de ver con regocijo inmenso la pronta realización de estos Juegos Florales Jaimistas, que han de tener lugar el día 8 del próximo Septiembre, y cuyo «Cartel» ofrecemos á nuestros correligionarios, y especialmente á las beneméritas Juventudes Tradicionalistas.

#### Programa de premios.

I.—*Flor natural*, al autor de la mejor poesía castellana ó catalana que mejor cante los tres lemas de nuestra Bandera Dios, Patria y Rey. El poeta premiado tendrá derecho á nombrar reina de la fiesta.

II.—Del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, Senador del Reino: Un objeto de arte al mejor trabajo, en prosa castellana, que indique «*Como deben actuar los jaimistas en la Acción Social Católica.*»

III.—Del Excmo. Sr. Duque de Solferino, Senador del Reino y Jefe Delegado en Cataluña: Objeto de arte al que en prosa castellana y en forma de folleto tenga más acierto en desenvolver el siguiente tema: «*Resumen histórico de los más notables hechos heroicos en las guerras carlistas, para enseñanza y estímulo de las Juventudes y Requetés de nuestra Comunidad.*»

IV.—Del Excmo. Sr. M. Manuel Polo y Peyrolón, Senador por Valencia: Una colección completa de todos sus libros y folletos, no agotados, para el autor de la mejor Memoria (en castellano) en la que se pruebe históricamente que: «*Los fracasos todos del partido carlista desde la muerte de Fernando VII hasta la fecha, fueron siempre producto de la división y de la indisciplina, no de la traición como se hace creer á la muchedumbre.*»

V.—Del Excmo. Sr. Antonio de Mazarrasa, Diputado á Cortes por Laguardia: Un objeto artístico á la mejor «*Biografía de Felipe II.*» (En castellano).

VI.—De la Junta Provincial de Lérida: Un objeto de arte á la mejor Elegía á la muerte de D. Carlos VII, escrita en castellano, ó catalán.

VII.—De D. Alfonso Piñol, Diputado Provincial por Lérida-Borjas: Una escribanía artística á la mejor poesía en catalán ó castellano, dedicada á la Virgen de los Dolores, patrona de los ejércitos tradicionalistas.

VIII.—De D. Juan M.<sup>a</sup> Roma: Un centro de plata y cristal á la poesía castellana (no menor de 80 líneas) que mejor cante el júbilo de España en el supuesto día del triunfo de la Comunidad Tradicionalista.

IX.—De un señor Canónigo: Cincuenta pesetas á la mejor colección de aleluyas («auca» en catalán) de 48 versos de tres líneas con sus correspondientes 48 dibujos ridiculizando la Historia del Liberalismo en España.

X.—De *El Correo Leridano*: Una preciosa oleografía de D. Jaime III al mejor artículo periodístico sobre las «Causas de la escasez de periodistas católico-monárquicos.»

XI.—De LA BANDERA REGIONAL de Barcelona: Una colección completa de las obras y folletos editados por la Biblioteca de LA BANDERA REGIONAL al mejor ramillete de canciones carlistas castellanas que se hicieron populares durante la última guerra.

XII.—De *El Mestre Titas* de Barcelona: Una colección completa de LA BANDERA REGIONAL (cuatro tomos encuadernados) al conjunto de canciones carlistas, catalanas, más en boga durante la última guerra.

XIII.—De la Agrupación del Comercio de Borjas Blancas: Una pluma de plata y oro, á la mejor «Memoria» en que queden indicados los «Medios prácticos para establecer un Mercado Semanal en Borjas Blancas.» (En castellano ó catalán.)

XIV.—De la Juventud Tradicionalista y Sección Coral del Centro de Borjas Blancas:

Una batuta de ébano y plata al mejor «Paso-doble» para pequeña Banda y Coro adicional, acompañando una reducción á piano.

Borjas Blancas á 29 de Junio, festividad de San Pedro de 1911.—Junta organizadora: Francisco Palau, Canónigo de Seo de Urgel.—Luis Prim y Salesas, Abogado.—Juan M.<sup>a</sup> Roma.—Alfonso Piñol y Salvat, Francisco Gelambí.—José Font y Fargas.—Ramón Boldú.—Anselmo Segarra.—Juan Arrufat.—José Serrano.—Antonio Farré.—José Minguella.—Pedro Giné. Agustín Rubió.—Emilio Cambrodí, Secretario.

NOTAS: a) Todos los trabajos deberán dirigirse en la forma generalmente establecida en esta clase de concursos á D. Emilio Cambrodí, Secretario de la Junta organizadora, cerrándose el plazo de admisión á las doce de la noche del veinticinco de Agosto próximo.

b) La letra para el paso doble la enviará el mencionado señor Secretario á los compositores que la soliciten.

c) En breve se hará la designación de los señores que han de formar los Jurados de literatura y de música, cuyos nombres se publicarán oportunamente.

d) En el caso probable de recibirse nuevos premios se anunciará por medio de la prensa periódica ó por cartel adicional.

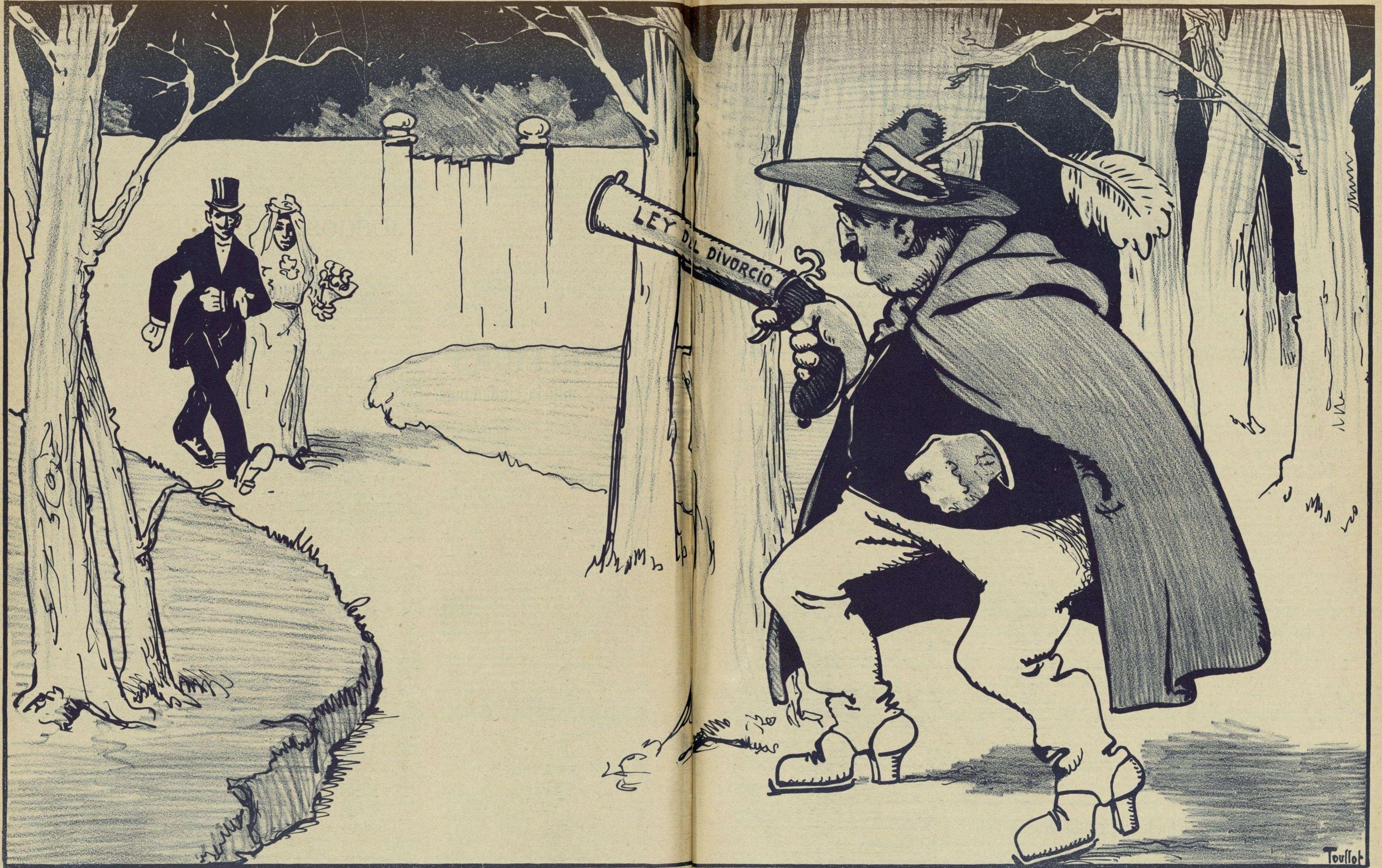
### Canalejas y Teófilo Braga.

#### ¿Qué piensan los alfonsinos?

A veces se dicen grandes verdades, pero es lástima que no se digan enteras. Se ha dicho y repetido que todo ataque á la dignidad sacerdotal traía aparejado

un ataque á la Corona de los Reyes, que no en vano la forma monárquica es la que mejor representa y se aviene con el principio de autoridad; se ha afirmado que la insubordinación á la autoridad de Dios elevaba como consecuencia la rebeldía á toda autoridad, que por algo la autoridad en tanto es tal en cuanto de Dios proviene; que un pueblo descreído es un pueblo ingobernable, pero no se ha dicho toda la verdad.

No es sólo en el orden de las ideas donde se da es-



EN ACEHO

En vísperas de un asesinato, con premeditación, nocturnidad y alevosía.

MECD 2016

ta trabazón entre el sacerdocio y el imperio; no es sola la historia la que nos enseña que uno de ellos no puede sufrir sin que el otro quede lastimado; la entera verdad es que los enemigos del sacerdocio lo son á su vez de la monarquía.

Si otras pruebas no tuviésemos, nos bastará la conducta de Canalejas para con Portugal para evidenciar nuestro aserto.

Canalejas, á fuer de buen liberal, gobierna conforme á aquellas tres tremendas negaciones del blasfemo Sunyer y Capdevida «ni Dios, ni Patria, ni Rey». Canalejas, como radical liberal, radicalmente se opone á las tres grandes afirmaciones que por ser los sillares de nuestra Patria son los lemas de nuestra bandera «Dios, Patria y Rey».

Persigue miserablemente á Dios, afligiendo inhumanamente á su Vicario en la tierra, poniendo trabas á las Ordenes religiosas, pretendiendo romper el sagrado lazo matrimonial, destruir la sagrada sociedad familiar y corromper á la juventud con enseñanzas malélicas; persigue él á su Patria, pretendiendo arrojar de su suelo á los que la enaltecen con su saber y sus virtudes, dando amplia libertad á estos locos que laboran por nuestra ruina haciendo campañas antipatrióticas con ocasión del zarpazo que la judaica Francia va echando al imperio marroquí, aplaudiendo y fomentando una enseñanza que sabe muy bien va dirigida contra el Ejército, que es el brazo armado de la Patria, protegiendo á cuatro malvados traficantes de carne humana y que trafican á su vez con el honor y grandeza nacionales al promover disturbios que enervan las fuerzas de la Nación y permitiendo que esta malvada importación francesa que se llama prostitución, á manera de peste, vaya extendiéndose por nuestro suelo, como si pretendiera acabar con el brío de nuestra raza y aun con la raza misma; solo le faltaba á este neurasténico, al inhumano Ministro de una Monarquía ser traidor á la misma. No había de desmentir su radicalismo liberal.

No contento Canalejas con permitir se formulen las más grandes calumnias contra la institución monárquica, no satisfecho con nombrar á republicanos, como Altamira, Directores generales y á ferreristas como Simarro delegados de España en el extranjero; no aquietado con proteger y hacer partícipes del mando á bribones como Lerroux y Azzatti, en una palabra: no satisfecho con todo esto, dirige sus tiros contra monarcas extranjeros que, de reinar, harían mucho más difícil la por otra parte imposible consolidación del régimen republicano en España.

Y aquí tenemos á Canalejas, al primer Ministro de un Monarca, partiendo un piñón con los enemigos interiores y exteriores del mismo; al primer Ministro de un Rey, haciendo el juego de los revolucionarios portugueses, valiéndose del poder que una Monarquía le otorga para perseguir, pisoteando aún el derecho de gentes, á los amigos de un Rey.

¡Que espectáculo más repugnante! ¡Un Ministro de un Rey actuando de guardia de seguridad de una República regicida!

¿Qué decís á esto, conservadores?

¿No veis, acaso, como coinciden Canalejas y la Revolución fiera en sus amores para con el régimen portugués? ¿Ignorais, acaso, que los que coinciden tienen un mismo punto de partida é idéntica finalidad? ¿Olvidais, por ventura, que el amigo de los enemigos del Rey, ha de ser forzosamente y es enemigo del Rey?

¿Tambien vosotros, ¡oh conservadores! tambien vosotros desleales y traidores á la Monarquía?

¿Tambien vosotros haréis como vuestros padres, los moderados, dejar á los caballeros del honor, á los que siempre somos los mismos, que guardemos la persona de aquél que os encumbró?

¡Ah! Esto diremos, esto tendremos derecho á decir si continuais permitiendo que la Monarquía actúe de vil polizonte de una República demoleadora.

No sólo seréis traidores y desagradecidos á vuestro Rey, sino traidores á vuestra Patria. Como el Judas español, como el Teixeira español seréis culpables de las desgracias y afrentas que nuestra España va á sufrir, si permitís continúe en el poder un hombre del temple de Canalejas.

¿Qué piensan los alfonsinos todos? ¿Se figuran acaso que va á afirmarse más en el trono D. Alfonso XIII, puesto en medio de dos Repúblicas?

¿Qué piensan los alfonsinos? ¡Ah! nunca han pensado nada; si algo maquinaron, lo hicieron en vistas al estómago y, como ahora no les va mal, se figuran que todo va bien. ¡Qué servidores tiene la Monarquía de Sagunto!

¿Qué hacen las Instituciones? Ceder, ceder... y no comprenden que con lo poco que les resta pronto no podrán ceder ya más... y no ven que la Revolución no tiene extrañas... que es desagradecida... y no ven el Waterlón...

Y vaya el punto final. Cuando un Monarca apechuga con Teixeiras de Louza, sean portugueses, sean indios, es que no tiene más remedio. Cuando un Monarca vive á merced de Teixeiras, vive á precario. Cuando un Monarca vive á precario, no tarda la Revolución á presentar airada demanda de desahucio.

Estemos prevenidos los tradicionalistas para ofrecer nosotros la mejor postura; preparémonos para que seamos los mejores postores.

¡Alerta, tradicionalistas! Vivamos ojo alerta, que el desmoronamiento se acerca á pasos presurosos, y somos nosotros los que hemos de recoger la herencia.

Dr. Veritas.



VITORIA.—Aspecto del Teatro Circo durante el mitin celebrado para solemnizar la inauguración del Círculo Jaimista.

Se ha celebrado solemnemente en Vitoria la inauguración del nuevo Círculo Jaimista.

Por la mañana tuvieron Misa solemne en la iglesia de los Carmelitas. A las once celebraron un mitin en el teatro Circo. Por la tarde se celebró una velada en el teatro Principal en honor de los forasteros Jaimistas. Luego se sirvió un banquete durante el cual reinó verdadero entusiasmo. Todos los actos estuvieron concurridísimos.

## RÁPIDAS

En España reinaré.

Háse celebrado con todo esplendor, con solemnidad inusitada, con pompa asombrosa, fuera de toda ponderación, el Congreso Eucarístico internacional, la gran manifestación de amor que los católicos de todas las naciones dedican anualmente á Jesús Sacramentado como tributo de amor y agradecimiento al Rey de la Eucaristía, al Divino Salvador de los hombres que por amor á la humanidad quiso entregárenos á sí mismo, quedándose voluntariamente prisionero en el Sagrario para llenar nuestros pobres y afligidos corazones con sus gracias infinitas, para fortalecer nuestras almas á fin de que se salven del naufragio en el mar tempestuoso de la vida.

Testimonio de amor y agradecimiento á Cristo Rey que ha venido á demostrar, como todos los años se demuestra en la misma época, que aún arde por fortuna en el corazón de los hombres la llama ardiente del amor divino. Al ver y considerar esas espléndidas manifestaciones de fe católica, el corazón cristiano siente un inefable consuelo y se encuentra más fuerte para seguir luchando con ardor bajo los pliegues de la bandera de Cristo.

Y más aún el católico español, por considerar la excepcional importancia revestida este año por el Congreso Eucarístico, precisamente por celebrarse en España, país católico y por ende eucarístico, por excelencia.

Grandiosa en verdad ha sido la manifestación eucarística realizada el 29 de Junio, no solamente en Madrid, sino en toda España. Ello ha de fortalecer más y más nuestras almas en la confianza en Dios como católicos y más aun como católicos españoles, pues ello nos demuestra que se apiada de nosotros el Corazón Deífico y que empieza á cumplirse para ser luego una realidad hermosa el reinado social de Jesucristo en España, la gran promesa hecha al venerable Hoyos: En España reinaré.

Silvio

## En la ergástula de San Feliu.

Tan pronto como llegó á nosotros la noticia de la detención de los buenos amigos, los Rdos. Brossa y Suriá, nos creímos en el deber de hacerles una visita.

De la estación de San Feliu, casi por instinto—pues ignorábamos dónde estaba situada la cárcel—, nos dirigimos donde estaban nuestros amigos.

Las rejas de una vetusta casa, tras las cuales en

rudos trazos leemos «Amor al delincuente, odio al delito» nos dice sin necesidad de preguntar á nadie que aquella casucha es la destinada á la reclusión de delinquentes y otros que no lo son.

Un amable empleado, que adivina nuestros propósitos, nos cede paso libre y un instante después abrazamos á los dos amigos, los buenos sacerdotes, sobre quienes han recaído sospechas, los fundamentos de las cuales pronto y quizás en el momento en que ustedes lean, se habrán desvanecido.

El Rdo. Suriá, animoso siempre, no necesita de nuestras palabras consoladoras para confortarle en las amarguras de su reclusión.

Sin embargo, al Rdo. Suriá le indigna una cosa; es la forma en que fué detenido.

«Que se presente en mi domicilio un agente—decía con vehemencia el amigo—y en nombre de la justicia me insinúe que le siga, obedeceré; pero que se me venga como se me vino, fingiendo amistades y encargos de amigos, esto lo considero indigno y me hiere en lo más vivo del alma.»

—¿Tal procedimiento emplearon? interrogamos los varios amigos que estábamos allí.

—Como habéis oído. Yo, tranquilo de conciencia, desde el día de los sucesos, hice la vida normal, de casa á mis quehaceres. Y cuando estaba fuera, por un si acaso alguien, fuera quien fuera, preguntaba por mí, á los de mi familia, á la portera, á todos los exhortaba contestasen dónde podrían encontrarme á la hora fija de mi regreso. Pues bien, á un ciudadano como yo, que así obra, que no piensa mal porque ningún mal ha hecho, que se le detenga alegando falsos pretextos, del todo innecesarios, realmente, amigos, creo que no lo merezco.

Las quejas de nuestros amigos eran bien fundadas y deberían oír las aquellos «celosos» agentes cuyo celo podrían guardarlo para mejores ocasiones.

Los buenos detectives, deberían distinguir al criminal, al ladrón que huye, de aquéllos que, mansos como corderos, al primer aviso de la autoridad obedecen, presentándose si es menester antes que los agentes del orden tengan la molestia de buscarles.

Al Rdo. Bullich, según nos han contado, pasó algo parecido con lo del Rdo. Suriá. A pesar de que estaba en su domicilio, herido y de no ignorarlo los eacargados de detenerle, á pesar de todo esto, fueron al domicilio del calumniado sacerdote tres altos agentes de la autoridad, fingiendo encargos y delegaciones de entidades jaimistas.

Repetimos con el Rdo. Suriá: ese proceder es inicuo y para nada acredita al benemérito cuerpo de agentes de autoridad.

Creemos que cuando el delincuente real ó supuesto huye, se resiste, entonces entra en las funciones del policía parar lazos, pero cuando no hay necesidad de lazo, porque el llamado por la justicia obedece como un corderillo, entonces no.

No se nos diga que con los fingimientos y rodeos inútiles de los señores Tresols y Sánchez, el incauto soltará prendas que pueden aportar luz al sumario; pues, esto es función del juez, no del policía. Toca al policía sólo detener; logrado este objeto ha cumplido su misión respecto al detenido y empieza la del juez.

Y para acabar, permitásenos dos palabras sobre un incidental asunto que guarda alguna relación con lo expuesto.

Tanto el Rdo. Suriá como el Rdo. Brossa, han sido objeto de las calumnias más groseras por parte de algunas cobardes plumas; aquéllos, que nos llaman asesinos y bárbaros, á la calumnia han juntado la delación y su grito incesante durante mucho tiempo, á raíz de los sucesos de San Feliu, ha sido el de *venganza*.

El concepto de bárbaro, lo fijamos un tanto, en el anterior artículo titulado «Los bárbaros». Para aclarar más y más aquel concepto diremos que el mayor ó menor número de víctimas, no da la razón de la barbarie; el número de víctimas, á lo más, demuestra el valor, la destreza, la cantidad y calidad de los combatientes; la razón de la barbarie estriba en la justicia ó injusticia de los que luchan.

Dígasenos quienes son los justos, si los que provocan ó los que se defienden; los que combaten á pecho descubierto, ó los que hunden el puñal en el corazón de un indefenso.

¡Ah! si me escuchara aquél ó aquéllos que con alevosa puñalada asesinaron al pobre Aldea; por empedernidos que fuesen, presumo me darían la razón de cuanto sobre la barbarie hemos expuesto.

Juan Rodríguez.

## A LA BAYONETA...

### ¡Qué catolicismo, señores!

El día de San Pedro, la España católica celebraba un homenaje grandioso á Cristo en la Eucaristía. En Madrid, millares de adoradores de la Santa Hostia daban espléndida muestra de su fé y de su adhesión á la Iglesia. Y en Barcelona, adhiriéndose á aquel acto sublime, los católicos acudimos á la Sagrada Mesa y adornamos los balcones de nuestras casas.

Por la mañana quise ver por mis propios ojos el espectáculo que presentaba Barcelona; llamé á Periquín mi monaguillo, y los dos nos fuimos á dar un paseito, empezando por la Diagonal, cruce con el Paseo de Gracia.

—¡Cáspita!—dijo Periquín.—Las ventanas del espléndido convento de Capuchinos no ostentan colgaduras.

—No lo extrañes, Periquín. Un capítulo de las reglas de San Francisco lo prohíbe.

—Pues perdone el Santo Seráfico, pero protesto de ese capítulo. Tuvieron más *pupila* San Ignacio y San José de Calasanz...

—Y ¿de quién es ese soberbio palacio que tampoco ostenta colgaduras? ¿Será de un judío?

—No, Periquín. Es del Marqués de Robert.

—¿El ministro de Hacienda del Marqués de Comillas?

—Intimos son, á fe mía, y juntos andan por ahí en negocios de Banca...

—¡Que amigos tiene... Comillas!

—¡Que le vamos á hacer! Gastó 60.000 pesetas en un banquete que dió á Don Alfonso, y ahora no ha podido gastar tres pesetas en honor del Rey de reyes...

—¡Córcholis! ¿Ha visto usted, Padre?

—¿Que es lo que ves, Periquín?

—Veo sin colgaduras los balcones de la casa del Sr. N... de aquel señor que V. pone silla en el presbiterio cuando viene á Misa.

—No lo extrañes, Periquín; es muy cobarde. Teme la venganza de sus obreros como teme á la Cruz el diablo. Pero no ha de valerle la bula de Meco ni el ser de la Conferencia de San Vicente... Temerá también, que los lerrouxistas tomen nota de las casas engalanadas para cuando venga el día del saqueo...

Periquín murmuraba por lo bajo no sé que cosas cuando llegamos á la Gran-Vía.

—¿No es ese el Palacio del Alcalde?

—Ese es.

—¿El que tiene los cimientos elaborados con sangre de los negros?

—Lo dices tu, Periquín.

—¡Ah! Que no ponga colgaduras ese perdido... en las fragosidades de la mayoría lerrouxista. Cristo quiere el homenaje de las almas puras, no de los... políticos burros y traposondas.

—¡Periquín! Caridad, mucha caridad...

—¿La tiene él para sus criados, peor tratados mil veces que el peor de sus caballos?

Entramos á la Plaza de Cataluña.

Periquín se fijó enseguida en los balcones de la casa de D. Dionisio Cabot, engalanados desde primeras horas de la mañana; en los del Comité de Defensa Social y en algunos otros, pocos.

—En esta plaza—dijo Periquín—donde viven muchos ricos, hay poca fe, mi buen Padre. ¿Ve usted los balcones fríos de aquel principal?

Allí vive un caballero que daba escolta de honor á D. Alfonso el día que éste vino á Barcelona con su esposa. Era amigo muy querido del Obispo A...

¿Ve usted los balcones de aquel segundo piso? En su torre de Sarriá tiene oratorio y su casa es visitada por los Padres..., que le distinguen sobremanera... ¡Padre Clarito! Si esta gente no pone colgaduras, es que no siente latir su corazón por Cristo; y sobra el oratorio en su casa, y sobran las visitas del religioso,

y falta... que los curas les echen las puertas de la sacristía á las narices para que no entren los fariseos á deshonrar la Casa del Señor...

—¡No disparates, Periquín!

—Fray Clarito, no diga usted eso. Los disparates los hacen esos marqueses y condes y señorazos que en número tan grande no han puesto colgaduras en sus balcones, y que, en consecuencia, no irán al Templo de la Sagrada Familia á la procesión de esta tarde.

Periquín dijo bien, y promete ser un chico con mucha filosofía.

Porque lo cierto es que, por la tarde del jueves, al dirigirme yo, á las tres y media, al Templo de la Sagrada Familia, vi al Sr. D. N. T., católico encopetado y muy bien visto en las alturas, entrar al teatro de Novedades con su señora y sus dos hijas.

Al día siguiente le encontré, acompañado del Canónigo Dr. Z... y le dije:

—¡Caramba! No le vi ayer en la procesión...

—Tuve que ir á San Juan Despi, con el arquitecto, para unas obras que estamos haciendo en mi finca que interesan al propietario vecino, y me fué imposible...

Efectivamente: había ido... á ver la Compañía Guerrero-Mendoza.

Fray Clarito.

## VARIAS

En Barcelona.—La gran manifestación eucarística en Madrid repercutió en todas partes de España, y en Barcelona, especialmente, celebróse una serie de actos religiosos con inusitada esplendidez y concurrencia.

Los católicos, especialmente en los actos que tuvieron lugar en el templo de la Sagrada Familia, acudieron en gran número llenando todas las iglesias, dando una prueba más de su amor á Jesús Sacramentado.

La procesión fué un acto imponente. Los jaimistas formábamos un grupo numerosísimo presidido por el Excmo. Sr. Duque de Solferino, figurando en él la Bandera de la Juventud Tradicionalista.

¡Adelante, católicos! Que sepa el gobierno de Canalejas que es imposible en España gobernar sólo para los anticatólicos. Somos bastantes en número para exigir del gobierno las consideraciones debidas á la iglesia del Cristo.

Valle-Inclán en Barcelona.—El genial autor de «Voces de gesta» continúa aún en nuestra ciudad condal

El martes de la semana pasada fué obsequiado por los jaimistas con una excursión en automóvil al histórico Monasterio de Montserrat, donde pudo admirar el ilustre escritor las bellezas imponderables de aquella santa montaña.

El Sr. Valle-Inclán quedó encantado del panorama que ofrecen aquellos peñascos donde habita la Patrona de Cataluña.

El sábado, por la noche, el Sr. Valle-Inclán dió su anunciada conferencia en el Círculo Tradicionalista, ante una concurrencia numerosísima, que le recibió con una estruendosa ovación.

El presidente del Círculo, D. Pedro Vives, pronunció un elocuente discurso de presentación dedicando frases de elogio al ilustre conferenciante, discurso que fué coronado por una tempestad de aplausos.

Al levantarse el eximio escritor, el público le ovaciona nuevamente.

Comenzó el Sr. Valle-Inclán su peroración agradeciendo las demostraciones de simpatía que se le tributaban

La fe, el sentimiento, y la comunidad de sentimientos son tres rosas que florecen en vuestras almas—dijo—y la embalsaman con su aroma.

Enumeró brillantísimamente las leyendas piadosas que florecieron en el sentimiento poético antes de llegar al sentimiento heroico y caballeresco de los españoles, dando vida y personalidad á España, añadiendo que fué la fe necesaria para que en la tierra española germinara el sentimiento del honor y de la dignidad.

Nosotros, en la época del feudalismo, no tuvimos al hombre que se impone, pues nuestro feudalismo se encarnó en las órdenes militares, fieles guardadoras del honor y en las cuales se proscribían las luchas personales. Estos sentimientos revelan uno de comunidad de hermandad y éste fué también el de las guerras carlistas, donde el soldado era todo el ejército y todo el ejército se imponía á los generales, por muy prestigiosos que ellos fueran.

Durante toda la Edad Media, este sentimiento se afirma y se afianza, hasta el punto de que los privilegios se concedían á las villas antes que á los señores. Hasta mucho tiempo después no aparecieron los linajes y para ello hubo que traer, en Alonso Pérez de Guzmán y en otros ilustres apellidos, la heráldica alemana, como lo prueban las tradiciones alemanas de esos apellidos.

En aquella época todos los españoles se dedicaban á fundar algo; quién una ciudad, quién un reino, quién obra grande; y cuando nadie tuvo otra cosa que crear creó mayorazgos, que eran glorias para que sus descendientes las perpetuasen. Por eso amamos la monarquía tradicional, porque encarna glorias que hay que perpetuar y nuestra aspiración debe ser perpetuarnos, eternizarnos.

Este es el sentimiento de la monarquía, el sentimiento tradicional de nuestra alma, unido á la monarquía, tradicional también. Nosotros no vemos la muerte de los reyes, sino la obra de la monarquía, de la institu-

ción tradicional. Por eso yerran los que creen que el sentimiento tradicional puede morir en España.

Citó en elocuentísimos periodos, un rasgo de Zumalacárregui, que trazó el plan de una batalla en la que sólo había retiradas y al advertírselo otros militares, dijo que daba aquella batalla para ver hasta dónde llegaba el alma de sus soldados. Expuso también, en párrafos hermosísimos por su forma, otras anécdotas de varios héroes, en las que palpita el sentimiento tradicionalista.

Permitídmelo, dijo, que termine con una letanía á este sentimiento tradicional y á la gloria del alma que lo sustenta: «hierro de lanza, águila de escudo, azur de quimera, estandarte de conquistadores y corona de la fe».

Una ovación estruendosa coronó las últimas palabras del señor Valle-Inclán.

La peroración de éste, exquisitamente literaria, fué notabilísima y se nos hace poco menos que imposible extractarla, por lo cual lo transcrito es palidísimo reflejo del trabajo del ilustre conferenciante.

A petición del presidente del Círculo, el señor Valle-Inclán recitó, magistralmente, la oda final de su última obra: *Voces de gesta*, siendo nuevamente ovacionado.

Portuguesadas.—En una nota oficiosa de Portugal que recibió Canalejas parece que se reclamaba la separación de las autoridades de Orense y Pontevedra, que no han perseguido con bastante ensañamiento á los emigrados portugueses.

Se quejaba también el Gobierno portugués de que altos personajes españoles, muy adictos á la situación, conspiran con los monárquicos lusitanos y para demostrarlo parece que acompañaban á la nota fotografías de cartas interceptadas.

Lo que demuestra que bajo el nuevo régimen el respeto al secreto de la correspondencia es en Portugal exquisito.

El señor Canalejas estaba muy preocupado con esta nota, temiendo que viniese á turbar sus buenas relaciones oficiales y oficiosas con el Gobierno lusitano.

## FOGONAZOS

Continúan presos en la cárcel de San Feliu los reverendos D. Antonio Brosa y D. Jaime Suriá.

Dos víctimas del salvajismo radical.

En cambio muchos de los asesinos campan por sus anchas.

¡Justicia liberal á lo que obligas!

Duez, el famoso liquidador de los bienes de las Congregaciones en la República francesa ha sido condenado á la pena de doce años de trabajos forzados y al pago de cien francos en concepto de multa.

Bretón y Lefebre, cómplices los dos, quedan condenados á dos años de prisión cada uno.

Si debiera hacerse justicia á todos los ladrones á semejanza de Duez, debieran estar en presidio la mayor parte de los funcionarios públicos franceses.

Y no pocos españoles

Los elementos socialistas, bajo la dirección de Pablo Iglesias, están efectuando una campaña antimilitarista con motivo de la intervención española en Marruecos.

Y Canalejas lo consiente.

Y España consiente á Canalejas.

¿Dónde están la vergüenza nacional y el patriotismo?

Ha sido puesto en libertad el famoso bandolero el «Vivillo».

Está muy puesto en razón.

¡Hay tantos Vivillos que campan libres!

Los detenidos á causa de la explosión de una bomba en la catedral de Valencia se hallan convictos y confesos de su delito.

Ha podido comprobarse que pertenecen todos ellos al partido lerrouxista.

Está visto: los aprovechados discípulos de Lerroux son iguales en todas partes.

Leemos:

«Se ha celebrado en el Gran café un banquete organizado por el partido conservador en honor del señor La Cierva.

Este ha pronunciado un enérgico discurso contra los radicales.

Arremete contra los liberales llamándoles hipócritas».

Razón tiene en llamarlos así, pero ¿qué mayor hipocresía que la de los conservadores?

Sin esa hipocresía no estaría Canalejas al frente del Gobierno, pues que Maura es su más firme sostén. Pero en este mundo nadie ve su joroba.

Es aquello de:

En una alforja al hombro

llevo los vicios:

los ajenos delante,

detrás los míos.

Los radicales han vuelto á hacer de las suyas con los jaimistas.

Han intentado asaltar el Círculo Tradicionalista de la Barceloneta.

Como siempre, ha corrido sangre.

Y esa sangre, como la de Jesucristo sobre el pueblo judío, cae sobre ciertas autoridades que consiente esos atropellos de la chusma lerrouxista.



LA VENIDA DE DON PEPE

Entrada en Barcelona de S. M. D. Pepe "El Demócrata" seguido de su Estado... Menor.